

si que burla los enojos,
 porque lo ignorado mas
 seguro està del destrozo,
 que lo altiuo, que està cerca
 lo eminente de ser poluo.
 Hurtale el cuerpo à la ira,
 pues oy el medio dispongo
 tan nueuo, que abraço viuo,
 al que muerto lloran todos:
 desfigurado cadauer
 es el que por ti supongo,
 en quien del Duque la ira
 quiebre, y llegue el desenojo;
 que mas allà de la muerte
 no sabe passar lo heroico.
 De lo mejor de mi hazienda,
 reducida à joyas, y oro,
 la mayor parte te entrego:
 el Zefiro es perezofo,
 con esse cauallo, en el
 sube, y pon tu vida en cobro,
 dixo, y callando la lengua,
 y solo hablando los ojos,
 diò de los pies al cauallo,
 dexandome puesto en otro:
 Yo, que en medio de tan nueuos,
 tan raros, tan portentosos,
 sucesos, dexè lugar
 para ti, que fuera impropio
 defecto, que las desdichas
 se leuantassen con todo,
 me acordé de que tenia
 Carlos hecha para otro
 sin vna mina en tu casa:
 tu enemigo fue, no ignoro
 que adiuines el intento,
 pues valiendome animoso
 de su amistad, y mi amor,
 sin tu licencia la rompo,
 que es esta, por cuya boca

Descubre la cueua:
 bosteza la tierra assombrosa,
 por ella he venido, Iulia,
 à desengañarte solo
 de que viuo, si es que viuo
 oy en tu pecho amoroso:
 y pues tu riesgo es mi riesgo,
 si me estimas, lugar proprio
 te dà el carro del Amor
 entre sus triunfos famoso.
 Yo no puedo ya viuir
 aqui, ausentarme es forçoso;
 y mas auiendo causado
 ya en tu casa este alboroto:
 vente conmigo, vivamos
 libres del rayo, que como
 viua yo contigo, Iulia,
 tendré à la fortuna en poco.
 No desprecies la ocasion,
 que à Dios te iguala en vn modo;
 pues està en tu mano hazer
 de vn desdichado vn dichoso,
 y sino, desengañado
 de que han valido tan poco
 contigo, ò hermosa Iulia,
 estas lagrimas que lloro,
 estos suspiros que lango,
 y estas razones que formo,
 me irè donde nunca tengas
 noticia de mi, pues solo
 avrá seruido el venir
 à verte de vn breue, vn corto
 parentesis de mi muerte,
 y de tu rigor quexoso,
 dexandote à que del Duque
 seas sagrado despojo,
 boluere à cerrarla, haziendo
 verdad mi fin lastimoso,
 que si de vna vez la muerte
 el fuyo ha acertado à todos,
 à mi

à mi ya, de dos la vna,
 como podrà errarme: como?
Iul. Astolfo, señor, mi bien,
 dulce dueño, amado esposo,
 y pero todo lo he dicho
 solo con dezir Astolfo:
 à mis ojos las albricias
 de tu vida no perdono,
 si bien, no te pueden dar
 mas, que lagrimas, mis ojos.
 Assombro tuve, y temor
 de verte tan prodigioso;
 y aunque el temor he perdido;
 aun no he perdido el assombro,
 que no es posible que sean
 verdad las dichas que toco,
 que quanto las sè, por verlas,
 por ser dichas, las ignoro.
 Tu viuas feliz los años,
 que viue el paxaro solo,
 que es en hoguera de pluma
 hijo, y padre de si proprio;
 y si para que los viuas,
 algo à tu lado te importo,
 lleuame contigo, y sea
 patria mia el mas remoto
 clima, donde el Sol apenas;
 nudo luciente del globo,
 se dexa accehar del dia,
 è adonde con rayos roxos
 no dexa triunfar la noche;
 que yà en estos, yà en essotros
 viuirè siempre contenta,
 que no quiero mas abono
 para la felicidad,
 que poder llamarte esposos;
 y así, en tanto que animosa
 mi hazienda, y joyas dispongo,
 vine en la casa de Carlos,
 que aunque por casos honrosos

es mi enemigo, tambien
 es tu amigo; y bien conozco
 que si en valanças iguales
 aclaman vn pecho heroyco
 vengança, y piedad, y vã
 à la piedad generoso,
 y no à la vengança, quien
 fuera ya, imprudente, y loco
 à lo infame, quando està
 al parage de lo heroyco:
 y yo, para assegurararte
 tiempo que serà tan poco,
 que aun à ti te lo parezca,
 oy con estudio ingenioso
 harè cubrir esta boca
 con vna trampa, de modo
 que con las plantas, y flores
 continuando los adornos
 del jardin, engañar puedan
 al Austro, al Cierço, y al Noto:
 por aqui à hablarme vendràs
 de noche; sabiendo solo
 vn jardinero el secreto,
 à quien fiarle dispongo:
 con esto, y con el temor
 que yà publicado noto,
 tendrè cerrado el jardin
 todo el dia, porque solo
 para ti de noche abierto
 estè: pero ruido oygo,
 vete, Astolfo, no te bueluan
 à ver. *Ast.* Pesame, que el poco
 tiempo no me dà lugar
 de agradecerle dicho
 essas finezas. *Iul.* No esperes
 mas. *Ast.* A la mina me arrojó.
Iul. Ya no me dà espanto el verla.
Ast. Viendote à ti, à mi tampoco.
Iul. Y es justo. *Astolf.* Qué?
Iul. Que antes ya

la veneré. *Ast.* Por qué modo?
Iul. Porq̄ es bien que de prodigios
 vie amor tan portentoso.
Ast. Eslo el tuyo? *Iul.* Y lo será.
Ast. Digno es de lo que te adoro.
 esse estremo. *Iul.* El ruido buelue.
Astolf. A Dios, Iulia.
Iul. A Dios, Astolfo.

IORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique Viejo.
Ieo. Presto saldrà aqui su Alteza,
 aqui podeis esperar,
 que tiene à solas que hablar
 con vos. *Enr.* Estraña tristeza
 es la mia! no direis,
 si vuestra atencion lo infiere;
 que es lo q̄ el Duque me quiere?
Ieon. De su boca lo sabreis.

Vase Leonelo.

Enr. En notable confusion
 este recato me ha puesto!
 que puede ser, Cielos, esto?
 que con tanta preuencion
 le obliga al Duque à llamarme?
 O como siempre el temor
 camina àzia lo peor!
 mas no ay de que rezelarme:
 si en xoso me imagina
 de... no será
 mas cierto...
 hazerme honras...
 que disculpen su rigor?
 si, pues que no puede ser
 otra cosa, quando à ver-
 llego, que de mi temor
 el reparo he conseguido
 tan cuerda, y secretamente,
 que de Astolfo (ay de mi) ausente:

aun yo proprio no he sabido;
 pues si yà en salvo su vida
 có su muerte està, en mi estremo
 que rezelo, ni que temo?
 nada à mi valor impida:
Salen Leonelo, Otavio, y el Duque.
 A tus pies estoy, llamado
 de ti, à seruirte he venido.
Duq. Es verdad, que yo he querido,
 Enrique, de vn gran cuidado
 con vos à solas hablar.
Enr. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Si,
 y tan extraño. *Enr.* Ay de mi!
Duq. Que si le llego à pensar,
 dezirle, Enrique, no puedo,
 bien que le puedo sentir,
 ni vos le podreis yà oir,
 ò sin assombro, ò sin miedo?
 y así, preuiniendo el pecho
 de que me auéis de escuchar
 vn suceso singular,
 oid. *Enr.* Mil cosas sospecho,
 y ya, aunque mal, las resisto.
Duq. Pues de vna vez las publique,
 yo he visto à Astolfo, yo, Enrique.
En. Qué dezis? *Du.* Qué yo le è visto.
Enr. Esta fue (ay Cielos, que harè?)
 la ausencia, Astolfo, que hizistes
 donde fue donde le viste?
Duq. En casa de Iulia fue,
 donde cada noche và,
 que desde la que le vi,
 ninguna falta de alli,
 y toda Saxonia està
 llena de sto, que si vos
 no lo sabeis, avrà sido
 porque à vos nadie ha querido
 dezirlo. *Enr.* Valgame Dios!
 mas que me acobarda tanto
 todo mi delito fue,

que dar vida procuré
à vn hijo, pues que me espanto,
si el estylo, y el secreto
con que lo dispuse, ha sido
auer guardado, y tenido
temor al Duque, y respeto;
pues siendo así, que me admira
su enojo? lo mejor es
dezir, echado à sus pies,
la verdad desta mentira:
grande es el pesar, señor,
y tan grande, que no sé
que disculpa (ay de mi!) os dê;
que os pueda sonar mejor,
que la verdad padre soy,
y vassallo vuestro; así,
como todo procedi
entre los dos, mas ya estoy
à vuestros pies.

Duq. No me espanto,
que estos extremos hagais;
si à hablar en esto llegais.

Enr. Pues si no os espanta el llanto;
mueuaos tambien, y el perdon
de Astolfo, para que tenga
quietud de estas manos venga.

Duq. Solo con esta ocasion,
Enrique, os embiè à llamar;
porque su quietud deseo.

Enr. Dame tus pies, que bien creo
de ti vn bien tan singular.

Duq. Y así, para que proceda
oy cuerda, y piadosamente;
como Principe prudente,
dezidme vos en que pueda
mostrar mi piedad: dexò
deudas Astolfo? ha tenido
obligaciones que han sido
de restitucion: que yo
à todo quiero salir,

Part. 2

todas las quiero pagar;
porque vaya à descansar.

Enr. Qué es esto que llevo à oír? ap:
de vn rezelo à otro mas graue
discurso: pues habla así,
solo sabe que anda allí,
pero que viue no sabe;
pues quedese tan secreto
como estaua mi cuidado,
que yà, de todo auisado,
enmendarlo me prometo
segunda vez, si es que alguna
consejo admite el amor.

Duq. Qué dezis? *Enr.* Digo, señor,
que es infeliz mi fortuna:
pero ya que generoso
su quietud solicitais,
ved que palabra me dais;
como Principe piadoso,
de hazer prudente, y discreto
quanto à ella conuenga oy.

Duq. Vna y mil vezes la doy.

Enr. Vna, y mil vezes la aceto.

Duq. Quietud, descanso, y perdon
tendrá Astolfo, dezid que
he de hazer? *Enr.* Yo os lo dirè
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar,
por no embaraçaros, no,
sino solo en lo que yo
no pudiere remediar.

Leon. No sé si lo he acertado,
señor, pero he creído
tan facilmente vna sombra,
tan vanamente vn delirio,
que te obligue à que des parte
à Enrique, pues yo imagino,
que de sola vna ilusion
este escandalo ha nacido.

Duq. O que necio estás, Leonelo!

F 3

si es

si es verdad que yo le he visto,
 si es verdad que los criados
 de Iulia dizen lo mismo,
 por que desde aquella noche
 del espanto repetido,
 todas las noches le ven
 venir à aquel proprio sitio,
 como es possible que sea
 ilusion? *S. de Candil.*

Candil. Y yo testigo,
 que à la primera pregunta
 de las generales, digo
 que no me tocan, por quanto
 ni soy muerto, ni lo he sido,
 ni quisiera jamás serlo:
 y à la segunda, confirmo
 que vi à Astolfo ocularmente,
 quando el dicho Astolfo vino
 al dicho jardin, que estaua
 la dicha Iulia, y el dicho
 Candil lo firmò, so cargo
 del juramento que fizo.

Duq. O necio, con tus frialdades.
 à què mal tiempo has venido!

Candil. Siempre vengo yo à mal tiempo,
 pues ha tanto que te siruo
 de parler, y nunca medro.

Duq. Profigue, pues.

Candil. Ya profigo,

que en materia de fantasmas:

nada en mi vida he creido,

y para no serlo esta,

escucha vn discurso mio.

Todas las noches que viene:

aquesta sombra, ò vestiglo,

dizen que Iulia al jardin

baxa, auiendo recogido

su casa, donde hasta el Alua

està que aquesto he sabido.

de Porcia, y de otros que estàn

en su casa à tu seruicio:
 pues como es, señor, possible
 que el temor aya rompido
 al mas femenil temor
 las prisiones, y los grillos
 tanto, que hable vna muger
 con vn muerto: doy que ha auido
 muertos que pidan sufragios,
 es de sufragios camino
 irse à hablar con su Dama
 vn muerto enamorado:
 viue Dios, que aqui ay engaño!

Duq. Bien à tus razones rindo
 la razon, pero no puedo
 los ojos con que le he visto.

Leo. Pues doy que vino à buscarte:
 como solamente vino
 al jardin, y no à Palacio:
 que si por el homicidio
 te assombràra, èl estuviera
 en qualquier parte contigo.

Duq. No, si no porque alli es donde
 repetir quise el delito,
 y alli se me apareció.

Leon. Y las noches que ha venido
 sin que el delito repitas,
 à què vino? yo te digo,
 que si tu à Iulia tuvieras
 fuera de su jardin mismo,
 que nunca el muerto viniera:

Duq. Y à que estàs tan diuर्सiuo
 deste horror que miran todos,
 què imaginasti? *Leon.* Imagino,
 que por ponerte pavor
 Iulia, este assombro ha fingido
 dentro, señor, de su casa,
 pues con esto ha conseguido
 que tu la dexes en ella:
 y si no, haz que escondido
 me tenga en el jardin Porcia,

que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo, y haz tu
que en aqueste tiempo mismo
falte Iulia del jardin,
veras si es cierto, ò fingido;
pues ni él vendrà, si ella falta;
ni irà donde huviere ido.

Duq. Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros;
y viendo tu, que es engaño
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo,
vè tu à Porcia, y dile à Porcia,
que del jardin el postigo *a Cand.*
me tenga abierto à la noche.

Cand. Y con quien hablais?

Duq. Contigo.

Cand. Yo no puedo entrar en casa
de Iulia. *Duq.* Por què?

Cand. Reñido
estoy, señor, con vn muerto:
por no sè què que me dixo,
le puse en la calauera
estos mandamientos cinco;
juròmela con vn hueso,
y temo, que aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplazarme el desafío.

Du. Tu has de hazer lo q̄ te mando,
yo me quedarè escondido,
y mientras que planta à planta
todo el jardin examino,
los dos me retirareis
à Iulia, à ver si atreui do
desprecia mi amor portentos;
arrastra mi amor prodigios.

Oran. Porque lo mas importante
no se nos oluide, dinos,
si acaso à Iulia sacamos

deste hermoso laberinto,
donde la hemos de llevar?

Duq. Donde? à algun jardin vezino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruidos;
y este serà el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio.

*Vanse todos, y salen Lucrecia, Laura,
y Carlos.*

Lucr. Mi señor sube, señora.

Laur. Ay de mi!

Carl. Yo estoy perdido,
que vna vez que me atreui
à verte, aya sucedido
tan mal! què harè? *Lau.* Retirarte
à aqueste retrete mio.

Carl. Ay Cielos, què juntos andan
la ventura, y el peligro.

Escondese Carlos, y sale Enrique.

Enr. Laura? *Laur.* Señor?

Enriq. Quien està
aquì? *Lau.* Solo està conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salte allà fuera!

Lucr. Ay de todos, si le ha visto.

Vase Lucrecia.

Laur. En què ciega confusion *Ap:*
estàn todos mis sentidos!
mi padre llorando (ay triste!)
quando Carlos escondido!
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
Señor, que tristeza es esta?
tu con dolor repetido
dàs lagrimas à la tierra?
dàs à los vientos suspiros?
què es esto, señor? què tienes?

Enr. Tengo penas, tengo vn hijo;
y cada vno para vn padre
sois cuidados infinitos:
quando juzguè que de todos

con Astolfo auia salido,
bueluo à padecer de nueuo
cuidados de padre dignos.

La. Què cuidados? *En.* Pues no basta
saber, Laura, que escondido,
dexame, que hablar no puedo.

Laur. A declararse conmigo. *Apam.*
iva, y al dezir, que sabe
que Carlos està escondido,
le boluio à atajar el llanto.

Ca. Què he de hazer, Cielo benigno!

Enr. Enfin, Laura, no es bastante
à que amor aya podido
no ir en casa de su Dama
vn traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

Da. Cielos, què escucho! *Ca.* Què miro!

Lau. Señor, tu honor siempre està
mas, que el Sol, luciente, y limpio,
que nadie pudo atreuerse
à turbarle el menor viso.

Enr. No està, Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Lau. Quié, señor? *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Iulia escondido,
dondè le han visto mil gentes,
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Eflo si, buelua mi aliento. *Ap.*
otra vez al pecho mio.

Carl. Gracias, ô Cielo, te doys,
que ya sin temor respiro.

En. Aunq es verdad que por muerto
los que le veen, le han tenido,
es fuerça defengañarte
de tan ciego desatino:
y así, a questa noche à hablar
à Iulia me determino,
y dezir, que si le quiere,

que le escuse del peligro,
que restar lo que se ama,
mas, que fineza, es delirio;
pues quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.

Lau. Aunque yo no te aconsejo,
lo que me parece digo;
y es, que no es, señor, razon
que enojado, y ofendido
llegues à hablar à vna Dama
en cosas de amor tu mismo;
pues la verguença podrá
negarte lo que has sabido;
que ay delito que el dezirle
mas, que el hazerle, es delito.

Enr. Què he de hazer: dexarlo así?

Lau. Las mugeres nos dezimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos;
yo irè à visitar à Iulia;
y à darle de todo auiso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente viuo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Mui bié has dicho;
vè à visitarla, y sea luego,
pues aunque ya ha anohecido,
no importa ir à aquestras horas,
que ferà tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo, Laura, irè contigo;
por estar siempre à la mira:
en tanto que yo apercibo
la filla, ponte tu el manto. *Vase.*

Lau. De buena auemos salido.

Carl. Como, que era viuo Astolfo,
nunca, Laura, me auias dicho?

Lau. Porque nunca hubo ocasion.

Sale Lucrecia.

Laur. Señor: està diuertido

ahora podrás salir.

Carl. A Dios. *La.* A Dios, dueño mio.

Carl. De todo aquesto conuiene
ir à dar à Astolfo auiso.

Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.

Cand. Porcia, que todo este nombre
no se como cabe en ti,
porq̃ el cuerpo es muy Cristiano,
para nombre tan Gentil:

Porc. Candil, tan sin garauato
en el hazer, y el dezir,
que siendo Candil, no eres
de garauato Candil:

à estas horas à esta casa:

à que vienes? *Cand.* Oye. *Por.* Dii.

Cand. Ya tu sabes que siruiente
foy neutral, como Pais
de Esquizaros, pues esto y
à deuocion de cien mil.

A Carlos siruo, porque
se quiso seruir de mi

por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.

Al Duque siruo, por Iulia,
ù de espia, ù de adalid:

y à Iulia, porque en efecto
à Astolfo vn tiempo serui,

quando eramos desta casa
el Beltran, y yo el mastin:

pues siendo assi que à los quatro
seruil foy; y siendo assi

que en siendo seruil vn hombre,
ello se dize, es ser vil:

de parte del Duque vengo
solamente à te dezir,

(que es lo mismo que à dezirte)
que tengas deste jardin

la puerta abierta esta noche;
porque pretende venir

à examinar el encanto,

que le dizen que anda aqui:

Porc. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,

con que te digo que si:
pero en quanto à venir, dile:

que es venir à repetir
aquel affombro, porque

desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo;

à la misma hora en fin
todas las demás le vemos

passar en el jardin:

Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida: y assi,

se passea en acabando
de cenar: à Dios, que aqui

yo cumplo con auisarte,
tu cumpliràs con abrir:

que no quiero à sus cazuelas
echarlas yo el peregil:

Iul. de. Porcia? *Por.* Mi señora llamay.

Can. Pues yo me voy, porque aqui
no me vea, que no quiero,

pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presume

de vernos hablar assi:
la malicia? *Por.* Has dicho bien,

mas no podrás por à
irte sin verte. *Cand.* Qué harè?

Por. Assi podrás. *Cand.* Como assi?

Porc. Detrás desta puerta estando,
y boluendote à salir,

en passando ella. *Cand.* Me place;
pero donde và, me di,

esta puerta? *Porc.* Al jardin và,
donde Astolfo ha de venir.

Cand. Oye, escucha.

Entra Candil, y cierrale Porcia.

Porc. Desta suerte.

oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Iulia.

Iul. Porcia? *Porc.* Si.

Iul. Apaga esta luz, que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin, pues ya es hora
que Astolfo esté en el jardin.

Porc. Rehilandome están las piernas
solo de oirlo dezir:

como es posible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de vn muerto,
le vayas à hablar: *Iul.* En mi
no ay temor, porque ay amor.

Porc. Pues en mi, señora, si,
no ay amor, porque ay temor;
mas solo a questo me di,
son cariñosos los muertos?

Iul. Como à nadie descubri *Ap.*
el secreto de la mina,
todos se admiran de mi,
y quanto es aora espanto,
si se llega à descubrir,
serà risa, que así todas
las fantasmas son en fin.

Vete, Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con vn muerto, porque viue
con el alma que le di

Porc. La puerta cierra, dexando
entrepuertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque: pero que veo!
quien en casa se entra así
à visita à auestas horas?

Entra Laura, y Enrique.

Lau. A quien le importa venir

à estas horas. Porcia amiga;
Enr. Porque no me vean à mi,
en la calle. Laura, espero;
no tengo que te advertir,
ya sabes lo que has de hazer:

Vase Enrique.

Porc. Señora, tu eres? *Lau.* Si:
adonde está Iulia? *Porc.* No
te lo quisiera dezir.

Laur. Pues sin que lo digas, bastas
dila que yo estoy aqui.

Porc. Esto es mas dificultoso
el dezirselo yo, en fin
en el jardin entrò aora.

Laur. Pues entra tu en el jardin;
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, di.

Porc. No sabes lo que alli anda;
pues quieres que yo ande alli?

Laur. Antes, porque lo sé, vengo
à ver à Iulia: ay de mi!

Porc. Pues si tu vienes à esso,
mejor es ver, y advertir
por lo que vienes, señora;
entra tu, y dexame à mi.

Lau. Dizes bien, mejor sucede;
que yo pude preuenir,
pues no me podrá negar,
si yo llevo à verle alli,
la verdad, con que pondré
à tantos temores fin:
yo entrare, Porcia. *Porc.* Esta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador ay buen trecho,

Entra e Laura.

la hallaràs. Voy aora à abrir
la de essotra calle al Duque;
à fee que he de descubrir
de aueste jardin aora
lo que ay en este jardin,

hallandose Iulia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. vase

Sale Iulia.

Iul. Flores, y estrellas, que hermosas
rayo à rayo competis,
de noche para alumbrar,
de día para lacir;
pues sois del amor mas raro.
mudos testigos, dezid,
ya que sola el temor dexa.
la esfera deste jardin,
si a quel venturoso amante,
si a quel jouden infeliz,
Fenix vue tro, pues le visteis
to las morir, y viuir,
me està esperando à que haga
la seña para salir
deste sepulcro, que cubre
vna lossa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que èl le engendrò.
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil:
dezidme, flores, si oyò
essa muda seña.

Aj. vase Astolfo por el escotillon.

Astolf. Si,
que yo respondo por ellas,
que puesto que las debi
à estas flores alma, y voz,
bien, hermoso. Sera fin
destos jardines, por ellas
podrè hablar, podrè sentir;

Iul. O nunca, señor, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pauellon de zafir,
porque nunca huviera dias

fuera noche para mi
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.

Astol. No dicen (ò dueño hermoso)
estas finezas que oí,
con los descanios que veo.

Iulia. Que descuidos?

Astolf. Oye. *Iul.* Di.

Astol. Yo, Iulia hermosa, por verte,
vna muerte ya vencida,
tal pesar hizo à mi vida,
que la dispuse à otra muerte;
no repito de que fuerte
te vi, y te delengañè,
de mi fee milagro fue,
que ya à ta Deidad consagro,
porque fuessi este milagro
de tu Deidad, y mi fee.
Allí à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste que à qual quier parte
del Mundo me seguirias:
passan noches, passan dias,
sin que este vea llegar,
si es que pudiste olvidar
verme llorando pedir:
buclae tu, Iulia, à sentir,
que yo boluerè à llorar.

Iul. No importa, ay Astolfo, no,
que en pesar, en rigor tanto
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oiste que el Cielo dorò
vn penasco de tan fuerte
feno; que el cristal que vierte,
dando en vna peña, es tal,
que apartandole cristal,
luego en piedra se conuierte;
Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos enseña,

mi pecho tuvo por pena,
 quando por fuentes tus ojos:
 por que si lloras enojos,
 bien de mi llanto sospecho
 q'en mi el mismo efecto à hecho,
 para que dure inmortal,
 pues tu le lloras cristal,
 y es de diamante en mi pecho.

Astolfo. No es, pues no puede dudar,
 segun à mi amor parece,
 pues ya el escandalo crece,
 y nos le han de averiguar:
 si arrepentido de dar
 esta palabra, se ve
 tu honor. no rezeles que
 yo la palabra te pida,
 que muerto, toda mi vida
 desta suerte te querrè.
 Por mi no ha de faltar. no,
 mi amor por ti, Iulia, si,
 vengate el peligro à ti,
 para que le vença yo:
 si en ti el afecto faltò,
 en mi ete no persevera:
 quieres ver de que manera
 en los dos vn fuego es?
 pues persuadete à que vès
 vna antorcha, y vna hoguera.
 Vn mismo fuego las prende,
 arden las dos en su abismo,
 y luego vn suspiro mismo
 vna apaga, y otra enciende:
 que vna antorcha no defiende
 lo que defendio vna hoguera:
 si breue luz tu amor era,
 el mio vna llama altiva,
 no es mucho que el mio viua
 del soplo que el tuyo muera.

Iul. El auerte dilatado
 essa palabra, no ha sido

auer tu llama crecido,
 ni auer la mia espirado:
 que como me ha asegurado
 el ver al Du que tan quieto,
 el verte à ti tan secreto,
 sin que esta mina se entienda,
 no he querido de mi hacienda
 atropellar el efecto.

Ast. Luego el Duque no ha venido
 desde aquella noche? *Iul.* No,
 ni papel, ni criado yo
 mas de su parte he tenido.

*Salen por distintas puertas Candil, y
 Laura.*

Lau. El jardin he discurrido.
Can. Por todo el jardin he andado.
Lau. Y a Iulia en el no he encontrado.
Cand. Y hallar puerta dificulto.

Laura. Aqui ay gente.
Can. Vn negro bulto
 viene por efforro lado.

Laur. Vn hombre es este que veo;
 informarme del me importa,
 que pues està aqui, sabrà
 de Iulia, à quien busco aborra:
 quien vè?

Cand. Sin duda, que viene
 esta fantasma de ronda:
 gente de paz. *Lau.* Azia donde
 està Iulia? *Cand.* Cierta cosa
 que esta es el alma de Astolfo,
 pues que de Iulia se informa.

Laur. No respondeis?
Can. Nunca he sido
 respondon à tales horas.

Laur. Oid.
Cand. Tampoco fui Oidor.
Lau. Mirad. *Cand.* Ni miron, señora!
Sale por otra parte el Duque, y criados.
Duq. Ya està abierto, entrad pisando

con plantas tan temerosas,
 q̄ aun las sombras no nos sientan,
 con ir pisando las sombras.

Astolf. Escucha, Iulia,

Iulia. Què tienes,
 què te turba, y alborota?

Ast. Viue Dios, que en el jardin
 por vna parte, y por otra
 ha entrado gente:

Iulia. Què esperas?
 à aqueſta mina te arroja:

Astolf. Yo no me tengo de ir;
 dexandote, Iulia, sola.

Iul. No importa que à mi me vean,
 y à ti ſi. *Ast.* Como no importa:
 ſi es el Duque, y ſi pretende.

Iul. Mira. *Ast.* Nada me propongas,
 què he de esperar, viue Dios,
 con reſolucion heroyca
 cara à cara à la fortuna,
 antes que te dexes, toma
 por ſagrado mis eſpaldas.

Iul. Estas ramas, y estas hojas
 nos oculten, haſta ver
 con què intento ſe ocasionan.

Retiran ſe los dos al paño.

Laur. No me respondeis?

Candil. Dexadme,
 fantasma preguntadora:
 què diera yo, por eſtar
 cautiuo en Conſtantinopla!

Duq. A la eſcaſa luz, que apenas
 nos dà eſta tremula antorcha,
 veo acercarse dos bultos;
 y ſi bien la viſta informa,
 ſon vna muger, y vn hombre;
 no ay que esperar otra coſa,
 del modo que eſtà trazado
 todo al punto ſe diſponga.
Retiran los dos à Iulia.

mientras que yo reconozca
 al hombre: ya ſabeis donde
 la auéis de llevar. *Leon.* Aora
 aſſiſtirèmoſte à ti.

Duq. Solo obedecer os toca:
 encanto deſte jardin.

Laur. Ay de mi!

Astolf. Iulia, oye, y nota:

Duq. Viue Dios, que he de ſaber
 ſi eres cuerpo, ò ſi eres ſombra:

Cand. Ni ſoy ſombra, ni ſoy cuerpo:

Ora. Lleguèmos los dos aora.

Leon. Ven tu tràs noſotros.

Cogen los dos à Laura.

Laur. Cielos,

piadoſos. *Ora.* Ponla en la boca
 vn lienço, porque no pueda
 dar voces. *Du.* Muy bien ſe logra,
 pues ya ſe lleuan à Iulia.

Astolf. No lleuan.

Cand. A mi me importa
 eſcaparme. *Duq.* No podràs,
 aunque en el centro te eſcondas:
Huye Candil, y cae en la cuena.

Cand. Ay que me lleuan los diablos,
 ò ſe ha errado la tramoya.

Duq. Valgame el Cielo!

Astolf. En la mina
 ha caído vna perſona:

Duq. Tragòle la tierra, y puedo
 diſtinguir mal vna boca:
 ota, traed vnas luzes.

No ay nadie que me responda:
 yo irè por ella, y vendrè
 à ver què es lo que me aſſombra.

Vaſe el Duque.

Ast. Mira ſi huviera hecho bien
 en dexarte, Iulia, ſola;
 pues de aqui alguna criada,
 que quizàs entrò curioſa,

presumiendo que eras tu,
de nuestros ojos la roban;
y vn hombre ha de descubrir
la mina. *Iul.* Estoy temerosa.

Ast. Es fuerza en tanto peligro,
pues si el defengaño tocan,
bolueràn por ti. *Iul.* Yo iré
donde vn retrete me esconda:

ve te tu, y cierra tràs ti
con esta trampa esta boca;
y al que cayò, con el ruego
haz que el secreto no rompa.

Astol. Yo no tengo de dexarte.

Iul. Pues què has de hazer?

Astol. Quando importa
poner en salvo tu vida,
pierdate la hazienda toda:
vente conmigo. *Iul.* Por donde?
si ya los passos nos toman.

Ast. Por esta mina. *Iul.* Yo? *Ast.* Si,
mal aya accion tan medrosa:
perdona, que las desdichas
no saben de ceremonias:
hajese todo tu aseo,

tu adorno se descomponga;
ya buelue gente, entra apriessa,
y esta violencia perdona,
Iulia, porque no ay respeto
adonde ay peligro. Aora

*Entra ella primero, y èl tras ella, y se
cierra la mina con la trampa.*

Carl. Por presto que he venido
à auisar de quanto oy me ha sucedido
à *Astolfo*, avrà passado
al jardin de su Dama enamorado:
mas ya està en su aposento,
supuesto que ya en èl el ruido sientò:
Vos seais bien hallado.

Và à entrar Carlos, encuentra à Candil, y bueluen à salir.

Cand. Mejor fuera dezirme, mal llegado.

Carl.

que yo taquè mis reliquias
quedese abratando Troya.

*Sale por vna parte Enrique, y por otra
èl Duque con vna luz.*

Duq. Quien và? quien es?

Enriq. Yo, señor.

Du. Què buscáis aqui à estas horas?

Enr. Busco el prodigio que buscas,
toco el encanto que tocas.

Du. Viste vn hombre q̄ en la tierra,
desvanecièdo la sombra,
se escondiò, dexando abierta
vna gruta temerosa?

Enr. No señor, ilusion fue
quanto de *Astolfo* pregonas?
quien diuertirle pudiera. *Apar!*

Du. Bien de la verdad me informa
ver que nadie à *Iulia* ampara,
quando mis gentes la roban;
y pues que ya en mi poder
està *Iulia*, y mi amor logra
tal engaño, y defengaño,
cante el amor la vitoria.

Vase el Duque.

Enr. Ni à *Iulia*, ni à *Laura* veo;
ni en casa quedò periona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congoxas;
buscando à *Laura* (ay de mi!)
seguir al Duque me importa. *Vase*

Sale Carlos.

Carl. Candil? Cand. Señor?

Carl. De verte aqui me espanto.

Cand. Tambien me espanto yo, tanto por tanto,
de entrar à este aposento.

Carl. Como, loco, has tenido atreuimiento,
auiendo dicho yo que en èl no entraràs,
ni quien estaua en èl examinaràs?

Cand. Solo que aora me riñas me ha faltado:
yo, aunque dèl he salido, en èl no he entrado:
porque no sè por donde aqui he venido,
y no sè como he entrado, ni salido,
porque en aqueste instante (pena braua!)
en el jardin de Iulia (ay Dios! y estaua,
y con trabajo supe aqueste atajo,
porque en fin, no ay atajo sin trabajo,
pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dizes, costarà otra vida.

Cand. Yo callarè. Carl. Què avrà allà sucedido?
pero què ruido es este que se hà oido? *Llamans*

Can. A vn tiempo à las dos puertas han llamado!

Carl. Qual Cielos, he de abrir? (estoy turbado)
pero esta sea primero,
porque Astolfo que llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera:
à quanto vieres, calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Candil. Quien pudiera.

Salen Astolfo, y Iulia.

Ast. Carlos? Car. Astolfo, què ay? què ha sucedido?

Astolf. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:
algun hombre, por dicha, aqui ha pasado?

Car. Si, Candil. Ast. Si era èl, perdi vn cuidado:

Cand. Y yo hallè dos. Ast. Aora detenerme
no puedo, que es preciso (ay Dios!) boluermè
por si he dexado mal cerrada acaso
lamina, que à mi vida ha dado passo,
y à ver si alguien me sigue,

porque à poner en cobro à Iulia obligue;

en tanto que à inquirirlo me resueluo,

tened à Iulia aqui, que luego bueluo. *Vase:*

Candil

El Galán Fantasma

Can. Ellos para passar solo imagino
que esperaron que abriera yo el camino?

Carl. Pues que ès esto, señora?

Iul. Carlos, desdichas mias (quien lo ignora?)
que mi estrella concierta, *Llaman dentro:*
yo: mas mirad quien llama à aquella puerta;

Carl. No os rezeleis de nada.

Can. Rezelaos de todo. *Carl.* Retirada

estàd: quien ha llamado

asì: *Escondese Iulia.*

*Abre Carlos la otra puerta, y sale Leonelo, que trae
à Laura con manto, tapada.*

Leon. Carlos, yo soy, con vn cuidado
que conmigo os embia

el Duque, que de vos no mas le fia:

porque auindome dicho que traxera
à Iulia, à quien robò, donde estuviera

mas segura, y mejor, mientras que passa
el ruido, yo he eligido vuestra casa

entre las que nombrò, por ser soltero;

su criado, mi amigo, y Cauallero;

y mientras à buscarle me refueluo,

tened à Iulia aqui, que luego bueluo:

Carl. *Oid.* *Leon.* No puedo.

Entrafe:

Sale Iulia al paño:

Iulia. A Iulia dixo, Cielos!

Can. Dos Iulias ay? *Lau.* En tantos desconfueltos;
no puedo hablar, y aun con temor respiro.

Carl. En que gran confusion (ay Dio!) me miro!

a vn tiempo de dos Iulias entregado,

mudo estoy, ciego estoy. *cã.* Y endemoniado;

Carl. Vna de mi amistad Astolfo fia,

otra Leonelo de la lealtad mia;

y quando con las dos asì me veo;

la vna à mis ojos solamente creo,

que es la que manifiesta su hermosura;

no la que oculta aquella nube obscura;

y viendo asì à las dos, bien he creido

que el cuerpo con la sombra me han traídos

pues si esta es Iulia, y esta se lo nombra,

este

este es el cuerpo, si, y esta es la sombra.

Quien eres tu, que à dar me temer vienes?

Descubrese Laura.

Laur. Yo, Carlos, soy, la que en tu casa tienes:

Carl. Laura: *Lau.* Si: si eres noble, eres amante,

so correme en desdicha semejante,

pues debes à tu fama

en todo trance socorrer tu Dama:

Iul. Quien aquella serà? pierdo el sentido:

Laur. Por yerro, de la casa me han traído

de Iulia, hablar no pude, muda estaua,

lo que has de hazer de discurrir acaba:

Carl. Mal mi pena resisto,

quien en tal confusion jamàs se ha visto?

Si à Iulia al Duque entrego,

à Astolfo la que él mismo me dió niego?

pues Laura, à quien yo quiero,

no la he de dar, ò he de morir primero:

Iul. Qué es lo que estàs pensando?

Laur. Qué estàs imaginando?

Iul. Con mi esposo he venido,

con él he de boluer. *Lau.* Mi amante has sido;

contigo he de librar me.

Iul. Al Duque tu no puedes entregarme.

Lau. Al Duque tu no puedes ofrecer me.

Car. Viue Dios, que no sè lo que he de hazer me:

Sale Astolfo.

Astolf. Carlos, seguro està todo,

niuguno en el jardin anda.

La. Cielos, este no es mi hermano?

penas à penas se llaman.

Carl. El desde esta à la otra vida

và, y viene como à su casa.

Astol. Nadie nos sigue, y pues es

la presteza de importancia,

haznos poner dos caualllos,

que antes que amanezca el Alua;

con Iulia he de estar en tierra

del gran Cesar de Alemanias;

y Candil ha de ir conmigo.

Part. 2.

Can. Antes me irè noramala?

Astol. No ay noche, no, mas segurà;

vèn presto. *Car.* Detète, aguarda;

porque empiezan tus desdichas

en el termino que acaban;

y ay nuevos pesares ya

en vn instante que faltas:

Lau. Como nunca me dixiste

que estaua Astolfo en tu casa?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Ast. Pues como en dezirlo tardas?

Car. Criados del Duque, al tiempo

que tu llamatte, llamauan

à otra puerta, para vn fin,

G

con

con dos acciones contrarias:
te fuisse, y entraron ellos
à entregarme aquesta Dama;
diziendome, que era Iulia,
que la traxeron robada:
No quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hizieron depositario
de otra Iulia duplicada:
como es pòsible que yo
de tan gran empeño, salga?

Astol. Con darles la que te dieron,
no estàs obligado à nada,
y pues yo solo te pido
la que te entregué, assi basta:
dar à ellos la que te entregan:
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
defengaños: à tu casa.

Carl. Bien pensaràs que con esso
todas tus desdichas paran:
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que me mandas;
pues, por referuar à Iulia,
quieres que le entregue à Laura:

Descubrese Laura.

mira agora si te està bien
que le de al Duque à tu hermana?

Astol. Caiga el Cielo sobre mi,
pues ya la Tierra me falta:
Laura, tu aqui? *Lau.* Yo, viniendo
à buscarte, hermano, en casa
de Iulia. *Llaman à la puerta:*

Carl. Què hemos de hazer,
por que ya à la puerta llaman.

Ast. Morir, antes que yo entregue;
Carlos, à Iulia, ni à Laura,
que vna hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,

y he de defender à entrambas.
Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dan les falta,
y es añadir riesgo à riesgo
defenderlas tu en mi casa?

Astol. O quanto, Carlos, tu vida
aquí las manos me ata!
pero dime, què he de hazer
en ocasion tan estraña:

Carl. Dexar à Laura, en quien oy
no està la ofensa tan clara,
pues defengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexarà; y si quisiere,
por tomar de ti vengança,
ofender tu honor, entonces
miramos en la demanda.
De fuerte, que en esto va mos
à viuir con esperança;
y en essotro, desde luego
à morir. *Ast.* Què vn lance aya
tal, que es el menor peligro
aumentar vna hermana!
mas quando bien nos suceda;
damos termino à las ansias,
pues de agora para luego
remitimos la desgracia.

Escondese Iulia y Astolfo.

Car. Yo estoy hecho treinta bebos;
que vno solo no me basta.

*Abre Carlos la puerta, y salen el Duque,
y criados.*

Leo. Vès, señor, vès como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Iulia defiende:

Duq. De auerla traído à casa
de Carlos, què bien hiziste!

Carl. Yo estoy, señor, à tus plantas!

Duq. Donde, Carlos, està Iulia?

Car. A quien le dan vna carta,

dizen, que no ha de saber
si està escrita, ò si està blanca.
Esta Dama me entregaron,
yo pago con esta Dama:
si es Iulia, ò no, no lo sè,
que no osò romper mi fama
la sutil nena del manto,
que la ha cubierto la cara.

Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas:
Yá, Iulia, de tus rigores
ha llegado la vengança:
donde està el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda:

Descubrese Laura.

Za. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
porque no soy Iulia yo.

Duq. Ay confusiones mas raras!
pues que nueuo engaño es este
Leonelo? *Leo.* Carlos te engaña,
que yo à Iulia le entregué,
à quien traxe de su cata:
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.

Zau. No ha supuesto, que yo estaua
en los jardines de Iulia.

Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia
te conuença, pues si dizes
que mi amistad esso traza,
dime, si fuera amistad,
por referuarle la Dama,
Leonelo, à vn amigo muerto
no referuarle la hermana?

Leon. Si, pues en ella no ay riesgo,
porque el Duque no la ama;
enfin, yo te entregué à Iulia,
y tu la escondes, y guardas.

Ora. El la esconde, porque yo,

mientras tu al Duque buscauas,
guardè la puerta. y ninguno
salid. *Du.* Pues mirad la casa.

Car. Señor, yo? *Duq.* Tu turbacion
es la euidencia mas clara.

Leon. Yo entrarè à verla. *Entra.*

Carl. Ay de mi!

Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan.

Can. Qual han de salir, si encuètran
adentro con la fantasma!

Sale Enrique.

Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma
he andado, y no puedo yá
viuir, sin ver lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de vn hilo, hasta ver à Laura:

Leon. dent. Valgame el Cielo!

Duq. Qué es esto?

Sale Leonelo.

Leon. Ay señor, mi vida ampara!

Duq. Qué tienes?

Leon. Iulia (ay de mi!)
està dentro desta sala.

Duq. Teniendo à Iulia escondida,
tu con essotra me engañas?
mas què os assombra?

Leonel. Detente,

no entres, no entres à mirarla;
porque à su lado, señor,
està Astolfo que la guarda.
Verdad es que el Cielo quiere
de ti, señor, ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaza.

Enr. Aqui està Astolfo, que harè
si el Duque de verle trata?

Duq. Viue Dios, que yo he de verlo,
que nada à mi me acobarda.

Car. No entres, señor, no examines

secretos que el Cielo guarda.

Duq. Como no? si à mi valor
nada le admira, ni espanta.

*Salc. Astolfo, y Iulia deteniendole, y se
arrodilla al Duque.*

Astol. No me detengas, que ya
no ay que reparar en nada:
detente, señor, y mira
que soberuio al Cielo agranias:

Duq. Absorto de verte, apenas
puedo ya mouer las plantas:
què me quierest què me quierest?

Enr. Que le cumplas la palabra
que me has dado, que es hazer:
diligencias con que vaya
perdonado ya de ti.

Duq. Ya la di, y no he de quebrarla:

Enr. Pues, señor, sabe que yo,
por reservarle à tu saña,
fingi la muerte de Astolfo,
y oculto le tuve en casa.

Duq. Aunque ofendido pudiera
quejarme de injurias tantas

como de vuestra osa dia
me aduerten, y desengañan,
valgo yo mas, que yo mismo:
Del suelo, Astolfo, leuanta,
y porque siempre que vea
en persona, es fuerça que haga
la memoria deste caso
en el semblante mudança,
con Iulia casado, quiero
que de mi Corte te vayas:

Carl. Yo, que hize por vn amigo
gran señor, finezas tantas,
que para su amor di passo,
desde mi casa à su casa,
merezca de ti perdon:

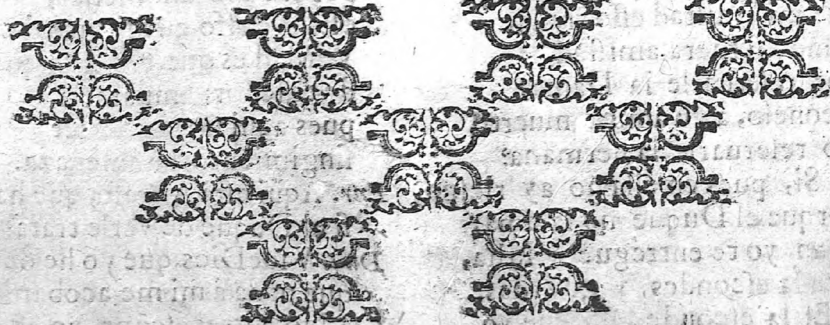
Duq. Dandole la mano à Laura:

Carl. Yo, que passè tantos sustos,
no quiero de nadie nada,
sino de los moqueteros
el perdon de nuestras faltas,
para que con esto fin
demos al Galán Fantasma:

E

I

N.



JUDAS MACABEO.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Judas Macabeo.

Simeon.

Ionatás.

Matatias, Viejo.

Lifias.

Tolomeo.

Zarès, Dama.

Cloriquea, Dama.

Joseph Soldado.

Gorgias.

Vn Capitan.

Charo, Villano.

ORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y sale por
una puerta Ionatás, Simeon, y Judas, y
por otra Matatias, Zarès,
y Musicos.

Mus. Quando alegre viene

Judas vencedor,

su frente coronan

los rayos del Sol.

Mat. Valerosos Macabeos;

legítima sucesion

de Palestinos Hebreos,

cuya gloriosa opinion

vence al tiempo en los trofeos;

triunfad dichosos: y vos,

Judas valiente, à quien Dios

fiò vengança, y castigo

del Idolatra enemigo,

fugetad las Asias dos:

Part. 2.

Simeon, à quien el tierno
pecho ocupa dignamente
prudencia, y valor eterno,
en la conquista valiente,

y prudente en el gouierno;

Iouen Ionatás, que alcanças

vitoriosas alabanças,

y coronado de glorias,

à las mayores vitorias

exceden tus esperanças:

Hijos, de quien mereci

estas glorias, à quien di

el ser que yo he recibido,

quedò el Asirio vencido:

Jud. Escucha, y fabràslo. *Mat.* Dì:

Jud. Despues, señor, que tu espada

fue con trofeos mayores

admiracion à la envidia,

miedo al hado, horror al Orbe:
 despues que tu diestra fanta,
 ambiciosamente noble,
 librò Religiosa el Templo
 de infames adoraciones;
 y despues que yo, supliendo
 tu esfuerço, al baston conformes
 admire con mi obediencia
 tus heredados blafones.
 Deseoso de victorias,
 parti à Bezacar, adonde
 venci à Gorgias, y Apolonio;
 rayos de la Afsyria: entonces
 mariò el soberuio Epifanes,
 que lo que el hado dispone,
 ni lo preuiene la ciencia,
 ni el estudio lo conoce.
 No menos altiuo, y fiero
 Antioco corresponde
 à su inclemencia, heredando
 el Imperio, y las acciones.
 En Berulia me alojè,
 cuyo afsiento sobre montes
 al mismo Sol se leuanta,
 digno de que al Cielo toque:
 y disponiendo mi gente
 para alguna hazaña noble,
 lleguè à la Ciudad famosa
 del Iebuseo, renombre
 de aquel Diuino Profeta,
 de aquel Sumo Sacerdote;
 que ardiò en Religioso aroma;
 à Dios piadosos olores.
 Aqui mi braço valiente
 pensò fer castigo inorme
 del que idolatra la habita,
 dando culto à falsos Dioses.
 Sabado fue, cuyo dia
 veneràra, pero rompe
 la costumbre la fuerça;

que no ay ley que ella no borre;
 de cien mil Infantes fuertes,
 y de veinte mil velozes
 Cavallos formò su Campo
 Apolonio, aquel que pone
 à Samaria, y Palestina
 terror con solo su nombre;
 pues hijo de la soberuia,
 engendrò efectos mayores:
 Este, pues, llegò el primero;
 à quien Simeon con doze
 mil Infantes animoso
 dichosamente se opone:
 seisçientas vidas trofeo
 fueron de su ardiente estoque;
 que ministro de la muerte,
 era vn rayo cada golpe.

Sim. Cessa, valeroso Hebreo;
 para cuyo eterno nombre
 es de la diuina fama
 mudo el labio, sordo el bronçe;
 Cessa de dar alabanças
 à mi honor con dulces voces;
 porque ante las glorias tuyas;
 son ningunos mis blafones.
 Cantate à ti, que à tu fama
 otro estilo ferà torpe,
 porque tu memoria solo
 quien la alcança, la conoce.
 Oya que, por mas valor,
 tu mismo honor no pregones;
 por ser la propria alabança
 tan vil en los pechos nobles.
 Di que el Sol rayaua apenas
 con su luz nuestro Orizonte;
 y la mas vezina punta
 coronaua de esplendores:
 quando Ionatás valiente,
 atropellando temores,
 por el enemigo Campo

Prestino Marte rompe.
 Di como llegò animoso
 hasta el Elefante adonde
 triunfaua Apolonio : hà Cielo!
 bien es que el estilo corte
 à mi voz el sentimiento;
 porque quando el bruto nombre,
 barbàra pyra que ha sido
 de Eleazaro, el Mundo llora:
 Ion. Llore el Sol, y à tanta ruina
 haga sentimiento el Orbe,
 pues con tal perdida miras
 leuantados tus pendones.
 El llanto, y la pena son
 de la fortuna pensiones,
 porque no ay vitoria alguna
 que sin desdichas se logre.
 Al Sol, que en temprano Oriente
 se corona de arreboles,
 en terminos del Ocaso
 pardas nubes se le oponen.
 Descortes el viento, al prado
 roba hermosura, y colores,
 y las que oy luzientes, son
 mañana caducas flores.
 A la Primavera sigue
 el Invierno, al dia la noche,
 à glorias penas, à agrados
 llantos, à dichas rigores.
 O venganças de fortuna!
 mil vezes felice el hombre,
 que ni teme tus amagos,
 ni se sugeta à tus golpes.
 Yo, que de vitorias mias
 no serà bien que te informe;
 porque auiendo visto tantas
 son mis empresas menores:
 de nuestro hermano Eleazaro
 dirè el fin, para que goze
 en su muerte su alabança,

sus tragicas glorias oye.
 Formò el valiente Apolonio
 de veinte y quatro disformes
 elefantes vago vn muro,
 poblada Ciudad de montes.
 Nunca has visto defarados
 de vn exercito de flores,
 de rosas bellas, y varias
 diuididos esquadrones;
 que de sus ricos matizes
 verdes alfombras componen,
 donde aliuien su cansancio?
 donde su descanso logren?
 Tal las plumas parecian,
 que defatando colores,
 desde las puntas soberuias;
 que entre las nubes se esconden
 de vagas seluas, de errantes
 campos, de penfiles bosques,
 en confusion rebozaua
 varias imaginaciones.
 Sin temer à tanto exceso
 Iudas, el Campo dispone,
 que lo que al numero falta,
 le sobra en los coraçones.
 Apenas, pues, fatigados
 vieron los vientos velozes
 con tanto fuego su esfera,
 sus ecos con tantas voces,
 quando Eleazaro valiente
 atreuido reconoce
 las insignias de Apolonio
 en aquel bruto biforme:
 y ambicioso de alabanças,
 contra la fiera se opone:
 quien viò assaltar viuo muro?
 quien viò estremecerse vn mote?
 El fiero animal rendido
 aun mas al temor, que al golpe,
 dissimulado trofeo,

la maquina descompone,
 baxa ofendido, y en vez
 de que à las plantas se postre
 de aquel, cuyos braços fueron
 para su mal vencedores,
 barbara lossa le oprime,
 rustica tumba le acoge,
 bruta pyra, le fatiga,
 y vrna funesta le esconde:
 Hallò, vencedor vencido,
 en sus desdichas sus loores,
 sus vitorias en sus ruinas,
 y su muerte en sus blasones,
 Gorgias, pues, se retirò
 à Jerusalem, adonde
 piensa defenderse en vano,
 si el Cielo no le socorre;
 que antes que el Sol con sus rayos
 las crespas guedexas dore
 del rugiente Signo, y antes
 que otra vez visite el Orbe,
 de Jerusalem veràs
 temblar las soberuias torres,
 remiendo en manos de Iudas
 de Dios el diuino azote,
 y castigando del Templo
 tantos sacrificios torpes,
 que à mentidos bultos hazen
 idolatras intenciones,
 harà que del Testamento
 otra vez al Templo tornen
 Arca, Ley, Vara, y Manà
 del Ieoua, Dios de los Dioses:
Marat. En mi ciego pensamiento
 tienen confusa porfia
 con el gusto el sentimiento,
 con la pena la alegria,
 con el dolor el contento:
 Ollanto desconocido,
 que no igualan mis temores

el contento que he tenido
 con tres hijos vencedores;
 al dolor de vno vencido!
 O notable desconcierto!
 que en tormentos tan esquiuos;
 quando gusto, y pena aduerto,
 no borren tres hijos viuos
 el dolor de vn hijo muerto!
 Mas vengo à considerar
 oy de nuestro ingrato ser,
 que no se sabe estimar
 tanto en el Mundo vn placer,
 como sentirse vn pesar.
 Y asì, quando el alma escucha
 este dolor que en mi lucha,
 aduerto en el bien que roco,
 que el mucho contento es poco,
 y la poca pena es mucha.
 Confieso que ingrato he sido
 à vuestro fauor, mi Dios,
 con la pena que he tenido;
 mas que hiziera yo por vos,
 si no lo huiera sentido!
 Todo es vuestro, nada es
 mio, señor, si preuengo
 algun consuelo en los tres;
 es, porque pienso que tengo
 con que seruiros despues. *Va*
Zar. Vencedor diuino, y fuerte
 cuyas vitorias han sido
 el termino del oluido,
 el limite de la muerte:
 Macabeo, en quien aduerre
 la fama mayor trofeo,
 defensor del Pueblo Hebreo,
 de Sabaoth esperanza,
 del falso Dagon vengança,
 castigo del Idumeo.
 De la passada vitoria
 no te he dado el parabien,

porqué dartele no es bien,
 pues era dudar tu gloria:
 que para mayor memoria
 de tu valor, y poder,
 de las que esperas tener
 te la puede el Mundo dar,
 pues en quererlo intentar,
 tienes seguro el vencer.
 Vence, y mira agradecido
 deste campo la belleza,
 que indigna de tu cabeza;
 à tus plantas se ha rendido;
 à recebirte han salido
 las aues cantando amores,
 el campo vertiendo flores,
 y con tonos diferentes,
 dando musica las fuentes,
 el viento espirando olores.
 No à recebirte triunfante
 salgo con regalos mil,
 bellissima Abigail,
 aunque Abigail amante:
 no el pequeño don te espante;
 si la voluntad lo es,
 que puesta humilde à tus piés,
 alma, y vida te ofreciera,
 si dueño del alma fuera.

Inl. Guardete el Cielo, Zàrès. *Vase.*

Zar. En vano al Cielo fatigo,
 quando tus desprecios lloro;
 si es lo mas con que te adoro,
 lo menos con que te obligo.

Sim. Dificil empresa sigo,
 pero à mi justa porfia
 mayor pena, y fuego fia
 con amoroso rigor,
 el desprecio, y el amor.

Ionat. Ay Zàrès del alma mia!

Sim. Si los presentes trofeos,
 filas merecidas glorias

de conseguir las vitorias
 de pretendidos empleos,
 igualas en mis deseos,
 y todos, bella Zàrès,
 se reduxeron despues
 al Imperio de mis manos;
 mas dichosos, mas vfanos
 salieron luego à tus piés.

Ion. Yo, Zàrès, que siempre he sido
 humilde, y desconfiado,
 por ser quien mas te ha adorado,
 quien menos te ha merecido;
 no quisiera auer venido
 con vitoriosa alabança,
 que tal gusto amor alcança
 de sufrir, y padecer,
 que no quiero merecer,
 por no tener esperança.
 Quien en meritos emplea,
 Zàrès, para merecer,
 no te obliga con querer,
 que su mismo bien desea:
 y porque de mi se crea,
 que te he sabido estimar,
 sin esperança he de amar,
 que el que satisfecho espera,
 el llanto, y la pena fiera
 facilita al esperar.

Y tanto gusto recibo
 deste pensamiento injusto;
 que solo viuo con gusto,
 quando con desprecio viuo;
 gloria es tu tormento esquiuo;
 mi pretension es quererte:
 y así, pienso agradecerte
 esta pena que me dàs,
 porque estimo tu honor mas,
 que estimara merecerte.

Zarès. Bien en tan locos desvelos;
 conociendo vuestro amor,